Edward A. WRIGLEY
Poverty, Progress and Population
Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 463 pp.

Este libro, al igual que otros anteriores, es una recopilación de trabajos, en parte ya publicados, de este gran historiador inglés, profesor de Historia Económica en la Universidad de Cambridge, fundador del *Cambridge Group for the History of Population and Social Structure* y antiguo presidente de la *British Academy*. Recoge, en términos amplios, reflexiones suyas sobre los orígenes de la Revolución Industrial, tema que le ha interesado a lo largo de su ilustre carrera de investigador. Busca comprender mejor cómo el mundo aprendió a producir bienes y servicios a una escala sorprendente, que hubiera dejado estupefacto a cualquier observador anterior al siglo XIX. Esta cuestión encierra especial atractivo para un inglés como Wrigley puesto que muchos de los hechos clave del proceso tuvieron lugar en su propio país.

El libro se divide en tres grandes grupos de artículos. El primero de ellos, dedicado a las fuentes del crecimiento, reúne ocho trabajos que abarcan temas tan diferentes como el crecimiento de la economía inglesa en los siglos XVII y XVIII, el empleo agrícola y la estructura ocupacional en Inglaterra durante el siglo XIX, las ideas de Malthus acerca de los precios del grano, la existencia de la pobreza en sociedades tradicionales o las ideas de Malthus acerca de las perspectivas de los trabajadores pobres. La segunda parte del libro contiene tres estudios sobre distintos aspectos de la sociedad inglesa durante los siglos XVII-XIX, entre los que cabe citar unas reflexiones acerca de las relaciones entre ciudad y campo, del crecimiento limitado del mundo urbano en la Edad Moderna, o las ideas sobre el mismo tema de Adam Smith. El libro termina con un conjunto de capítulos (cuatro) sobre distintas dimensiones demográficas de la Inglaterra de los siglos XVII-XIX.

Como cualquier libro que tiene su origen en trabajos y escritos diferentes, el presente volumen tiene poca unidad. Aborda varios temas distintos, desde estudios sobre cuestiones teóricas hasta trabajos de carácter metodológico o empírico. Aún así, es fácil apreciar los temas centrales que recorren el libro, dándole un sentido global. En cierto modo, los capítulos constituyen pedazos de una gran argumentación acerca de los orígenes de la Revolución Industrial y sus distintas manifestaciones. De esa forma, gracias a la maestría de Wrigley, el libro permite una lectura conjunta lo mismo que una lectura parcelada. De ambas maneras, el lector encontrará sobrados motivos de satisfacción.

Para Wrigley, la situación privilegiada de Inglaterra entre las economías mundiales, tan evidente a mediados del siglo XIX, no era en modo alguno producto de un despegue económico reciente, sino de una situación vigente durante el cuarto de milenio anterior a 1850. A su modo de ver, Inglaterra y Holanda se habían empezado a separar de las demás economías europeas hacia mucho tiempo. La ventaja se consolidó durante el siglo XVII, período aciago para muchas de las potentes econo-

mías del sur de Europa y boyante para economías como la inglesa o la holandesa. Wrigley propone, pues, una visión profundamente revisionista según la cual la ventaja inglesa, que en opinión de muchos estudiosos de la Revolución Industrial se había logrado en menos de medio siglo, en realidad se había consolidado a lo largo de casi tres centurias. Más que una 'revolución' o una ruptura de tendencia revolucionaria, se trataría, pues, de un cambio gradual de largo alcance.

Los trabajos correspondientes a la primera parte del libro (*The Wellsprings of Growth*) se subdividen en tres grupos. En el primero se aborda la transformación de la capacidad productiva de la economía inglesa en el período estudiado, tema que aprovecha Wrigley para enfatizar lo que había de distintivo en dicha economía durante esos dos siglos largos. En el segundo grupo de trabajos se realiza un análisis detallado de la estructura ocupacional del país, basado ante todo en los censos de 1831, 1841 y 1851, ya que el autor encuentra en ella un excelente indicador de los profundos cambios que habían tenido lugar en la economía inglesa. El último grupo de trabajos de la primera parte aborda el tema de la pobreza en sociedades tradicionales y cómo se refleja éste en los escritos de Malthus.

El segundo apartado del libro (*Town and Country*) contiene las reflexiones del autor en torno a la relación entre campo y ciudad. En uno de los trabajos (que constituye el capítulo 10), se basa en las ideas de Adam Smith acerca de esta relación y de los intercambios que tienen lugar entre ambos mundos. Otros dos trabajos abordan temas relativos a los sistemas urbanos y, más precisamente, a la relación existente entre las ciudades y sus entornos rurales. En uno de ellos, Wrigley analiza la relación entre el tamaño de la población urbana y la demanda agregada de bienes y servicios producidos, tanto en la ciudad como en el campo. En otro, utiliza la producción de los sectores primario, secundario y terciario a fin de detectar cambios a lo largo del tiempo en la economía inglesa. Puesto que la elasticidad de la demanda para cada una de estas tres producciones era muy diferente (muy baja para los productos del sector primario y bastante alta para los del sector terciario), resulta razonable suponer que, cuando subían los salarios, disminuía la importancia relativa del sector primario a favor del terciario. Esto mismo ha ocurrido a lo largo de los últimos siglos de experiencia europea. Aquí, el autor utiliza estos conceptos y los yuxtapone con la evolución de la demanda (representada, en términos generales, por el crecimiento de la población inglesa en la Edad Moderna) para hacer constar como el peso de los sectores secundario y terciario aumentó enormemente en Inglaterra entre 1550 y 1850, y cómo esta tendencia retrata de manera clara la evolución de su propia sociedad.

En la última parte del libro (*The Numbers Game*) todos los capítulos abordan temas de historia de la población. Dos de ellos contienen temáticas bastante específicas y otros dos son de carácter mucho más general. En el capítulo 14, se aborda una cuestión netamente metodológica, que consiste en averiguar la confiabilidad de estimaciones demográficas derivadas del método de reconstrucción de familias. En este sentido, frente a las críticas que ha recibido éste debido al sesgo introducido por las

corrientes migratorias, Wrigley defiende la bondad de los resultados derivados del mismo, tanto de los logrados por él y su grupo de investigación sobre la población inglesa —Wrigley, E. A.; Davies, R. S; Oeppen, J. E., y Schofield, R. S. (1997): *English Population History from Family Reconstitution 1580-1837*, Cambridge, Cambridge University Press—, como de los obtenidos por otros especialistas. En el capítulo 12 demuestra que el aumento en la fecundidad matrimonial que tuvo lugar durante el siglo XVIII en Inglaterra fue resultado del descenso en el número de nacidos muertos más que de un hipotético aumento real de la fecundidad dentro del matrimonio.

En el capítulo 13 examina los mecanismos que generan el crecimiento demográfico lento que ha caracterizado a todas las poblaciones pretransicionales. Aquí explica cómo siempre, sin excepción, las tasas de natalidad y de mortalidad terminaban casi igualándose, si bien esta igualdad se lograba por medios muy diversos y dentro de distintos contextos históricos. No podía ser de otra manera, ya que, como nos recuerda Malthus, una población nunca puede crecer más allá de la capacidad, más bien limitada, de crecimiento de una economía preindustrial. El libro termina con un capítulo donde el autor evalúa la importancia de su gran libro publicado con Roger Schofield hace ya más de 20 años —Wrigley, E. A., y Schofield, R. S. (1981): *The Population History of England, 1541-1871. A Reconstruction*, Edward Arnold Publishers Ltd.-Harvard University Press—. Esta obra monumental revolucionó la historia de la población inglesa y la demografía histórica en el mundo entero. Partiendo de la misma, Wrigley reflexiona, en dicho capítulo, acerca de la exactitud de las estimaciones de población contenidas, no sólo en su libro, sino en la literatura que existe sobre la historia de la población inglesa. Para él, más que la cifra exacta, lo importante son los márgenes de error de los datos y su utilidad para fijar con cierta precisión los puntos de cambio de tendencia en la población.

No es propósito de esta recensión retratar la figura de este insigne historiador inglés. Desde mi perspectiva, su mayor logro científico —que no personal— ha sido su capacidad, compartida por otros miembros del Grupo de Cambridge, para situar a la variable población en el meollo del desarrollo económico inglés. Claro es que, en este empeño, Wrigley (con sus colaboradores y discípulos) no ha hecho más que seguir los pasos marcados por Robert Malthus, Adam Smith, y otros pensadores clásicos. Ha logrado esto con menos teoría y con más datos, métodos y estimaciones que los clásicos, pero evidentemente siguiendo la misma estela que ellos. Y siempre lo ha hecho en escritos estilísticamente elegantes, pero asequibles a cualquier lector. A estas alturas, ningún historiador económico puede ignorar la importancia fundamental de la población como variable económica de primerísima fila. Los escritos de Wrigley son un recuerdo continuo de esta realidad. Este libro no supone excepción alguna a ello.

David Reher
Universidad Complutense de Madrid